

# Francisco, un apasionado buscador del Absoluto

Autor Hno. Eugenio Amézquita Velasco OFS

Modificado el domingo, 17 de junio de 2007

Traducción de Fr. Jorge A. Luna Villalobos

FRANCISCO, UN APASIONADO BUSCADOR DEL ABSOLUTO

JEAN BAPTISTE AUBERGER, OFM

Francisco de Asís fue toda su vida un apasionado buscador del Absoluto. Por lo demás, se trata de una de las características de su temperamento humano incluso antes de que, tocado por la gracia, no se convierta ello en uno de los rasgos de su dinámica espiritual. En efecto, esta se manifestará según las formas tradicionales que tienen curso en su época, es decir, como aquí lo evocaremos, en una alternancia entre vida eremítica e itinerancia peregrinante.

Múltiples son las situaciones evocadas por los biógrafos que nos revelan cuanto Francisco de Asís era por naturaleza un apasionado. No quería jamás hacer las cosas a medias. Particularmente significativo a este respecto es su comportamiento en el curso de una peregrinación que realiza a Roma en los primeros años de su conversión (TC 10). Ante la falta de generosidad de los visitantes de la tumba de san Pedro se encuentra indignado, y en un gesto teatral fácil de imaginar, arroja a puños sobre el piso el dinero de su bolsa. Luego, saliendo de la iglesia, intercambia sus vestidos con los de un pobre y se puso a mendigar en su lugar para experimentar en sí mismo todos los sentimientos que pueden habitar el corazón de un mendigo: humillación bajo la mirada de los hombres, acción de gracias por la generosidad providencial de Dios. En otros lugares, cuando se presenta la ocasión, sus biógrafos no dejan de insistir en la radicalidad de sus decisiones, como leemos en Tomás de Celano (1Cel 17) una vez que después de haber despedido a un pobre, arrepentido, comenzó a recriminarse dentro de sí, diciendo que negar lo que se pide a quien pide en nombre de tan gran Rey, es digno de todo vituperio y de todo deshonor. Entonces tomó la determinación de no negar, en cuanto pudiese, nada a nadie que le pidiese en nombre de Dios. Lo cumplió con toda diligencia, hasta el punto de llegar a darse el mismo todo en cualquier forma, poniendo en práctica, antes de predicarlo, el consejo evangélico que dice: A quien te pida, dale, y a quien te pida un préstamo, no le des la espalda (Mt 5,42)?.

Con tal temperamento, múltiples fueron las ocasiones en que se expresó su voluntarismo tanto en el plano espiritual como en el plano humano. Dos realidades de vida constituyen los rasgos mayores de esta incesante búsqueda de absoluto: el retiro y la itinerancia peregrinante.

1. LA EXPERIENCIA PRIMORDIAL DEL RETIRO Los orígenes de su vocación se encuentran ligados a esa voz divina que lo había detenido en el camino de Espoleto intimándole la orden de regresar a Asís: ¿Allí te mostrare lo que tienes que hacer?. Consecuencia de este dramático acontecimiento, es en las grutas y lugares retirados donde, durante largos meses, ¿para sustraerse poco a poco del tumulto del siglo?, se pone en búsqueda de la voluntad divina, porque ¿se afanaba por encontrar a Jesucristo en su interior, y queriendo ocultar a los ojos de los burlones aquella margarita que deseaba comprar a cambio de vender todas las cosas, se retiraba frecuentemente y casi a diario a orar en secreto? . Esta fuerte experiencia de la dulzura de Dios, lejos del mundo, alcanza la experiencia fundamental de la opción eremítica, porque es en el silencio, y más precisamente, en lo más íntimo de sí mismo que Dios se revela en la figura de Aquel a cuya imagen y semejanza hemos sido hechos, es decir, Cristo (cf. Adm 5). ¿Semejante bien no merece consagrarle todos sus bienes? No solamente los bienes materiales (Francisco renuncia a su herencia), sino también sus bienes relacionales (rompe con su padre), incluso la renuncia de sí mismo (enfrenta las burlas y la desaprobación de todos los que lo creen loco, pero no saben que se trata, por identificación amorosa con el crucificado, de la locura de la cruz). Son tres aspectos de la pobreza, tres renunciaciones que Francisco evoca explícitamente al inicio de su Regla como los fundamentos de la vida que propone a todos aquellos que querran marchar con él en el seguimiento de Cristo (RegNB 1).

2. LA EXPERIENCIA FUNDADORA DE SU ITINERANCIA Gracias al episodio subsecuente a la fiesta de san Matías, sabemos que Francisco había adoptado muy pronto el hábito de eremita (es decir, a la vez el vestido y las costumbres de vida) y que al momento en que escucho el envío en misión de los 72 discípulos, gritando ¿Eso es lo que yo quiero vivir!?, se conformó enseguida a la palabra evocada por la adopción de un nuevo habitus. Desde entonces se convirtió en un eremita que predica.

Todos recordamos como después de su regreso de Roma con sus compañeros, habiendo obtenido del Papa la aprobación de su propósito de vida, se plantearon de nuevo la cuestión: ¿hay que vivir en eremitorios o predicar por los caminos? Cuestión que permaneció lancinante en Francisco a lo largo de toda su vida. Ahora bien, un día, no pudiendo más, envío algunos hermanos hacia Clara, la contemplativa, y hacia fray Silvestre, el primer sacerdote del grupo, para pedir a una y al otro que lo iluminaran en su opción de vida. La respuesta que recibió en retorno era concordante y sin ambigüedad: hay que ir a predicar la Buena Nueva.

Sin embargo, se cree en el testimonio dejado por un gran número de pequeños conventos que, por razón de su ubicación, eran en su origen eremitorios, aparece claramente que iba de uno a otro. Según los cálculos hechos por algunos historiadores, pasaba cerca de 200 días por año en esos lugares retirados. El resto del tiempo estaba por los caminos aprovechando todas las ocasiones ofrecidas para predicar, como era costumbre en numerosos eremitas de los siglos XI y XII. Algunos fueron muy celebres como Robert d'Arbrissel y sus compañeros.

3. LA VIDA EREMITICA EN LA ePOCA DE SAN FRANCISCO La vida eremitica estaba omnipresente en la peninsula Italiana y en particular en la Italia central y meridional. En Italia central, principalmente en Las Marcas y en Umbria, existian Thebaidas donde vivian colonias de eremitas, en particular sobre la Montagna dei Fiori cerca de Ascoli, en Las Marcas. En otros lugares de la region de Fabriano (en Las Marcas), existia otra Thebaida que se convirtio despues en el lugar de florecimiento de todo un movimiento de reclusas.

Sabemos que Francisco circulo en esta region, principalmente una vez que en el monasterio de las benedictinas del Santo Salvador de Colpersito, se convirtio por su palabra el rex versuum coronado por el emperador y cuyo nombre civil no nos es conocido, pero que se convirtio en Fray Pacifico. ¿Visito Francisco todos esos lugares eremiticos? No tenemos ninguna prueba de ello.

En cambio, estrechos lazos fueron rapidamente establecidos entre los eremitas de Monteluco, arriba de Espoleto, y el movimiento franciscano instalado cerca del eremitorio de Francisco. Se piensa, efectivamente, que este fue muy pronto atraido por la colonia de monjes orientales que habitaban ahi, a la cual se deben cantidad de obras maestras artisticas, como el crucifijo de San Damian. Asi mismo, podriamos interrogarnos para saber si sus oraciones no serian el fruto directo de la liturgia oriental, de aquellos monjes donde la repeticion hace entrar progresivamente en la profundidad de los textos. ¿La comprension trinitaria del misterio cristiano, tan caracteristica de Francisco, y bien diferente en su expresion de la vision sobretodo cristocentrica de Clara, no tendria alli una fuente natural arraigada en la teologia de los Padres griegos que Francisco conoció a traves de la liturgia de esos monjes orientales? En mi opinion, esta cuestion merece ser planteada.

Francisco no habia hecho estudios de teologia. Se decia illiteratus, idiota. Es pues la liturgia la que fue su principal pedagoga. Es facil imaginar que el impacto fue tanto mas fuerte por cuanto era acogida por un corazon totalmente receptivo y deseoso de rumiar en el retiro y el silencio la oracion escuchada. Por lo demas, Francisco recordara a sus hermanos que no tenemos ninguna otra cosa que predicar sino aquello que Dios nos ha revelado en la contemplacion, como lo recuerda Tomas de Celano: ¿El predicador debe primero sacar de la oracion hecha en secreto lo que vaya a difundir despues por los discursos sagrados? (2Cel 163).

He aqui por que Francisco no se satisfacía jamas de los exitos que su predicacion podia obtener, y no cesaba de retirarse a la montaña, en una gruta o en un eremitorio escondido en el bosque.

#### 4. EN LOS EREMITORIOS FRANCISCO CONTEMPLABA EL MUNDO

Sin duda hay que ir al Sacro Speco di San Urbano di Narni para ver uno de los mas bellos especimenes de gruta habitada por san Francisco, porque esta vez los hermanos han construido un convento a cierta distancia, mas abajo y ya no en el lugar mismo ocupado por el santo.

Lo que sigue siendo mas impresionante, y que a pesar de todo es una constante casi general, es la impresion de inaccesibilidad en la mayor parte de esos lugares. Raramente situados en lo mas alto de la montaña, se encuentran con mucha frecuencia suspendidos a una de las laderas desde donde puede admirarse un vasto panorama una vez que el bosque deja el campo libre a la mirada. Retirado del mundo, Francisco ama sin embargo contemplarlo para, sin duda, mejor llevarlo en su oracion.

Sin embargo, para ello no es menos cierto que deja voluntariamente ese mundo a fin de subir a la montaña: un acto espiritual simbolico cuyo valor todavia puede experimentar el peregrino de hoy si, como Francisco, lo hace a pie. Efectivamente, el esfuerzo contribuye a la purificacion interior que debe preceder todo encuentro con Dios. ¿No es eso lo que Moises ha vivido subiendo al Sinai y luego los discipulos subiendo con Jesus al Monte Tabor? Cada vez, la travesia de los bosques por estrechos senderos hace penetrar en la penumbra, como en la obscuridad espiritual preparadora del encuentro con la Luz, unico objeto del deseo.

5. EN LOS EREMITORIOS FRANCISCO CONTEMPLABA A DIOS En cada uno de esos lugares Francisco escogia permanecer en una gruta. En modo alguno por masoquismo, sino porque cada vez era para el como una penetracion en las entrañas maternas de nuestra hermana madre tierra.

Las cavernas, las sacco speco, fueron para nuestro santo lugares de gestacion a una vida nueva, frecuentemente gestacion en el dolor porque la gruta era el lugar tradicional del encuentro con los espíritus que pueblan los infiernos, los malos espíritus como los buenos. Era el lugar de un combate, como dan testimonio muy explicitamente los retiros que vivió durante los primeros tiempos de su conversion. El testimonio de los tres compañeros a ese respecto es del todo sugestivo: ¿Entraba ahi el solo, dejando afuera a su compañero, impaciente por poseer el tesoro anunciado. Habiendo recibido del Espiritu Santo una nueva y singular efusion de gracia, suplicaba al Padre en lo secreto y deseaba que nadie supiera lo que hacia en esa gruta, excepto Dios unicamente, a quien consultaba sin descanso sobre los medios para obtener el celestial tesoro? Pero en el fondo de su gruta, el valiente caballero de Cristo, sin inquietarse de las amenazas del diablo, oraba devotamente al Señor que le guiara en el recto camino. Soportaba sufrimientos horribles y una gran angustia del alma, no queriendo tomar reposo alguno antes de haber realizado completamente los deseos de su corazon. Los pensamientos mas diversos lo asaltaban una y otra vez y su importunidad lo perturbaba cruelmente. Afuera, ardia del fuego divino y no podia esconder al exterior el ardor y el fervor de su alma? Cuando salia de la gruta para reunirse con su compañero, parecia transformado en otro hombre? (TC 12) .

No cabe duda alguna de que este periodo espiritualmente fecundo lo haya marcado de manera tan fuerte que, a la manera del encuentro con el leproso (encuentro que fue segreado voluntariamente de un servicio regular), quiso reiterar la experiencia en la caverna de la transformacion de la amargura del combate en dulzura, de la disipacion de las tinieblas para dejar todo el espacio a la luz.

Un tal combate forma parte del paso obligado de la vida espiritual. Todos los santos dan testimonio de ello, porque

¿como lo recuerda Gregorio el Grande en la vida de san Benito? hay que aprender a habitar consigo mismo: ¿en su gruta, el venerable Benito habita consigo mismo. He aqui lo que esto quiere decir: el guarda todos sus pensamientos en el interior de su corazon. Pero cada vez que el fuego de la contemplacion lo lleva mas alto, cerca de Dios, es del todo seguro que Benito deja abajo su estado ordinario.?

Porque si bien hay dos maneras de salir de nosotros mismos, ¿o bien dejamos el espiritu deslizarse hacia el mal y caemos muy bajo, por debajo de nosotros mismos, o bien Dios, en su bondad, nos permite contemplarlo y nos eleva por encima de nosotros mismos? (Dialogo II, 3), solo la segunda manera es positiva. Es eso lo que significa la salida de Pedro de la prision conducido por el angel, mientras que la primera es el estado deplorable en el que cae el hijo prodigo. Haciendo eso, entra en la regio dissimilitudinis (la region de la desemejanza) donde el hombre ha perdido su semejanza con Dios aunque conservando la imagen. Gracias a esta ultima puede todavia acoger la salvacion propuesta por Jesucristo, a cuya imagen y semejanza hemos sido hechos y que nos restablecera en la semejanza perdida. Esta reflexion teologica fue objeto de numerosos comentarios medievales siguiendo a san Agustin. Seria sorprendente que Francisco jamas haya tenido conocimiento de ello, aunque fuese a traves del oficio de lectura.

Por paradójico que pueda parecer, para ser conducido a la luz de Dios gracias a una salida de si mismo, conviene comenzar por entrar en si mismo. Esa ¿vuelta sobre si? es una experiencia de verdad que nos remite hacia aquello que es nuestra debilidad a fin de dejarnos llenar totalmente por la fuerza de lo alto. Hay ahí una gestacion del verdadero yo de la cual ninguno puede escapar. Es eso lo que decia Jesus a Nicodemo (cf. Jn 3).

En cuanto a la imagen de la gruta, nos recuerda que Jesus nacio en un establo ¿con frecuencia representado en las imagenes populares como una gruta? y que despues de su muerte fue colocado en el sepulcro, naciendo a una vida nueva despues de haber descendido a los infiernos para sacar de ahí a Adan y darle parte en la vida eterna.

No carece de interes el hecho de saber que varios de nuestros santos franciscanos han tenido en la gruta a donde se habian retirado, una vision semejante a la de Francisco en Greccio, a saber, que han visto al pequeño niño Jesus en su debilidad entregado entre sus manos. En efecto, el Poverello los habia iniciado al retiro eremitico en una gruta.

**6. LA REGLA DE LOS EREMITORIOS** Fortalecido con su experiencia inicial en las grutas, en los años que siguieron a la donacion del Monte Alvernia por parte del conde Rolando de Chiusi, Francisco escribio el 8 de mayo de 1213 una regla para los hermanos que quieren vivir en los eremitorios. Ese breve documento no pretendia reglamentar toda la vida de los hermanos en esos lugares. No da sino algunas orientaciones importantes colocadas todas de manera concentrica en torno a y al servicio de una sola idea evangelica fuerte, idea bien reveladora de la busqueda absoluta de Dios en Francisco: ¿Buscaran primero el Reino de Dios y su justicia? (Lc 12,31).

Al inicio y al fin de ese directorio, evoca el brevemente el numero y el rol de los hermanos unos con otros (madre e hijo) y su relacion con el exterior; luego los lugares de vida (clausura y celda) como marco que permite preservar a todo precio el silencio y el recogimiento tan necesarios a esta busqueda; finalmente, en el centro, evoca las Horas del Oficio liturgico cuyo ritmo regular debe sostener esta busqueda del Reino. Francisco tenia en gran importancia esta vida, y Tomas de Celano nos reporta el gozo que le procuro el testimonio dado por un clérigo español sobre la vida llevada por los frailes en un eremitorio de su pais (2Cel 178) ¿Sucedió en un lugar fundado por el mismo Francisco?

**7. EL CAMINO DEL PEREGRINO** Como el peregrinar se vivia ordinariamente en la Edad Media (se creia en el poder sobrenatural de las reliquias capaces de curar ciertas enfermedades fisicas o espirituales), para expresar su voluntad de conversion y su piedad, Francisco se hizo peregrino.

Parece que desde que tuvo posibilidad de ello, estuvo deseoso de hacerse presente en los tres lugares de peregrinacion de mayor reputacion. Comenzo por Roma, en el curso de su conversion, poco despues de haber despedido a un pobre de la tienda paterna e incluso antes de haber vivido el beso al leproso (cf. TC 10). Luego, segun los Actus beati Francisci 3 (=Fioretti 4), en los primeros tiempos de la Orden habria ido a Santiago de Compostela. Si tuvo lugar este acontecimiento ¿lo que muchos niegan, tal vez demasiado facilmente en razon del caracter tardio de los Actus y de la ausencia de otros testigos (excepto de la tradicion oral) ?, habria que situarlo entre la donacion del Alvernia (8 de mayo de 1213) y la apertura del IV Concilio de Letran (noviembre 1215), asi pues, segun toda verosimilitud, en 1214. Faltaba alcanzar un tercer objetivo, el mas prestigioso: ¿Jerusalen! Ahí habria ido Francisco con ocasion de su estancia en Damietta, despues de haber obtenido un salvoconducto del sultan Melek el Kamel ¿asi lo piensan algunos apoyandose en una tradicion confirmada por la Estoire d'Eracl's y reportada por Angel Clareno en su Cronica de las Tribulaciones?. Esta hipotesis no se descarta del todo porque, segun R. Manselli, se habria quedado allí mas de un año entre el 9 de mayo de 1218 (inicio del sitio de Damietta y la conquista de la ciudad) y el 29 de agosto de 1219 (perdida de la ciudad debido a la contraofensiva de Melek el Kamel).

Lo que sea de la realizacion de esas peregrinaciones populares, lo cierto es que Francisco no dejo de recorrer Italia. Un indice de los lugares citados por los biografos permite constatarlo. Era un peregrino en el alma. Ciertamente habria que consultar los archivos municipales de las ciudades de Italia para poder encontrar indicaciones citando principalmente el paso de Francisco ¿a la manera de las preciosas indicaciones recogidas por Jacobilli en la cronica de la ciudad de Foligno?. Dando a sus hermanos el código del peregrino como estado de espiritu en el cual deseaba verlos vivir, a saber, ¿habitar en casa de otro, tener la nostalgia de la Patria a la cual uno se acerca e irradiar la paz por el camino?, Francisco no hace sino compartir su propia experiencia de peregrino y su deseo de absoluto. Dejar todo sin cesar, no apegarse a ninguna cosa sino a Dios para vivir aquello que Pablo expresa magnificamente en su Carta a los Filipenses, tal era su ideal: ¿por quien perdi todas las cosas y las tengo por basura para ganar a Cristo? y conocerle a el, el poder de su resurreccion y la comunión en sus padecimientos? continuo mi carrera para alcanzarlo como Cristo Jesus me alcanzo a mi. Yo, hermanos, no creo haberlo ya consegcreated\_byo. Pero una cosa hago: olvido lo que deje atras y me lanzo a lo que esta por delante corriendo hacia la meta, al premio al que Dios me llama desde lo alto en Cristo

Jesús? Por lo demás, desde el punto a donde hayamos llegado, sigamos en la misma dirección? (Fil 3, 8-16).

Vida eremítica y peregrinación han sido conjugadas por Francisco a lo largo de su vida. Espiritualmente se encuentran confundidas en esa cima que fue la estigmatización en el Monte Alvernia. Orientado con todo su ser hacia el Crucificado, el eremita Francisco ¿habitado únicamente por una insaciable sed de absoluto? se encuentra pleno del don supremo que sella en su carne la imagen de Aquel a quien sin descanso buscó conformarse durante toda su vida.